

IDEARIUM

Revista Andaluza

R.34.605



ILUSTRADA



ANTEQUERA.

LITERATURA

Arte

N.º 30

ACTUALIDADES

CARIDAD PARA LOS NIÑOS POBRES

La Revista IDEARIUM anuncia á sus lectores que va á poner en práctica la idea que durante algún tiempo viene acariciando, y que á cuantas personas ha consultado, la han aplaudido llenas de entusiasmo.

Trata la Casa propietaria de esta Revista, contando desde luego con la cooperación de los redactores y artistas que en ella colaboran, y con la del público, hacer un número extraordinario dedicado á las

Escuelas del Ave-Maria,

siendo entregado íntegro, y sin merma de ningún género, *todo lo que ingrese* por venta y donativos, al fundador de esta grande y benéfica institución de enseñanza y socorro á niños pobres, D. Andrés Manjón, admiración de todas las personas honradas y de sentimientos caritativos.

Para este objeto, el propietario é impresor de la Revista, D. Paulino Ventura Traveset paga todos los gastos de papel, fotograbados, impresión, etc. del número, *sin descontarlo de los ingresos que se obtengan* por venta y donativos, y la Redacción artística y literaria de esta Revista nada interesa, ayudando generosamente al propietario al fin benéfico que se propone.

Los ingresos de este número han de servir, según manifestación del Sr. Manjón, como base para la fundación de otra Escuela modelo en el paiseo de Huétor, semejante á las del Ave-Maria establecidas en el camino del Sacro-Monte, fundada, como todos saben, para la educación y sostenimiento de niños pobres, á quienes se libra de la senda del vicio y holganza, dándoles gratuitamente educación, alimentos, vestidos y carrera ú oficio; haciéndoles seres útiles y buenos para la sociedad, y cuya obra es debida á la iniciativa y perseverancia del que no tenemos palabras para admirar, Sr. Manjón.

Nuestro número extraordinario llevará por lema

CARIDAD PARA LOS NIÑOS POBRES

y se venderá al precio que cada persona tenga á bien entregar, siendo el minimum **50 céntimos de peseta** cada uno.

Publicaremos en nuestros números sucesivos los nombres y cantidad que cada persona ó Corporación entregue para este fin benéfico, y tenemos la seguridad que ha de corresponder el público en mayor proporción que lo que esperamos; pues antes de hacer estampar este anuncio, hemos recibido ofrecimientos de valiosas personas y Corporaciones.

Los Sres. Subscriptores á nuestra Revista, tienen derecho á percibir gratis este número extraordinario; pero si sus sentimientos de caridad le impulsan á contribuir en la proporción que tengan á bien, al mejor resultado de esta buena obra, serán recibidos sus donativos con mucho gusto y agradecimiento por esta Redacción.

Los donativos y pedidos de números, pueden hacerse en esta Redacción y Administración, calle de Mesones, 52,

Tipo-Litografía y Librería de D. Paulino Ventura Traveset, Granada.

Para los pedidos y donativos que vengan de fuera de la capital, deberán certificarse las cartas que contengan valores.

Admitimos sellos de correos, que nosotros sustituiremos en metálico, entregando al Sr. Manjón lo que éstos representen.



IDEARICA

Año II * Granada 31 de Agosto de 1901 * Núm. 30

NÚMERO DE ANTEQUERA

Quás que contribuir tengo que agradecer al propietario de esta Revista el número especial que dedica á Antequera, mi *patria chica*, mi cuna, objeto su prosperidad de mis desvelos y amor de mis amores.

De ella salí joven y desconocido, más allá de su recinto, para representarla en Cortes, elevado á tanta honra, en lucha con el poder oficial, por solo el cariñoso esfuerzo de una generación casi en totalidad desaparecida, y en un tiempo, que en contraste con el actual de mezquino cálculo y de frío positivismo, había fe en las ideas, nobles aspiraciones en el alma y firmeza é independencia en el propósito de los pueblos.

La fortuna me ayudó en los ásperos combates de la política; conquisté un modesto nombre, y aunque nunca en los insaciables deseos de mi espíritu, sino en la de la posibilidad de mis constantes empeños, procuré pagar la deuda de gratitud contraída con los antequeranos, los míos, mi familia, en la que se concentraron siempre mis más nobles y tenaces afectos.

Al aproximarme al término de tanto combatir y aun de la vida, trocadas las alegrías de la primera edad en desengaños, la ilusión en temor y la esperanza en desaliento por el porvenir de la Patria, empequeñecida por la desgracia y amenazada de contingencias pavorosas, que ponen miedo en el ánimo y vergüenza en el rostro, el deber y el honor mantienen mis energías para continuar luchando. Pido á Dios que el sol de la dicha ahuyente los nublos que ennegrecen el presente y halle tranquilidad el patriotismo sobresaltado para volver á aquel para mí santo lugar, lleno de venerados recuerdos y de inextinguibles afecciones, en busca de consuelo y de descanso.

F. ROMERO Y ROBLEDO,

San Sebastián 11 de Agosto 1901.

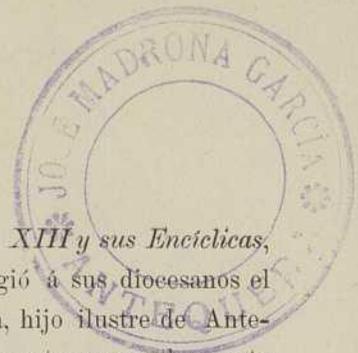


Excelentísimo Señor Don Francisco Romero y Robledo

IDEARIUM tiene una deuda de gratitud con D. Francisco Romero y Robledo. Al avalorar el ilustre hombre público con su firma las columnas de este quincenario nos ha hecho favor inestimable.

IDEARIUM no es político y sus columnas están abiertas á todos los matices y todas las ideas; IDEARIUM tiene sólo por lema el engrandecimiento de la patria española en todas las fases de trabajo, actividad y adelanto, y en política marcha acorde con los principios modernos condensados en estas tres hermosísimas palabras: *orden, progreso, libertad*.

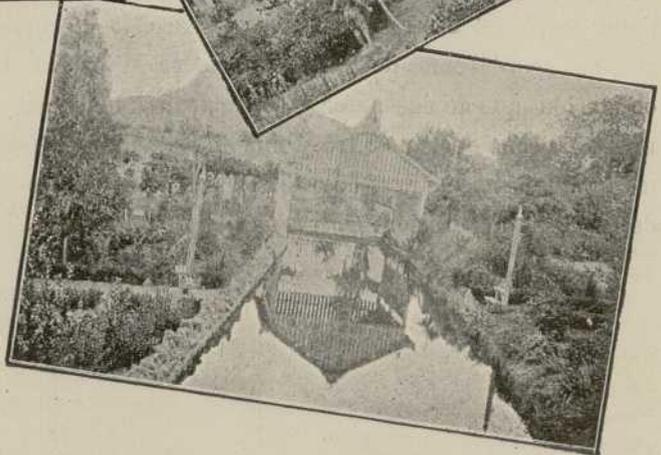
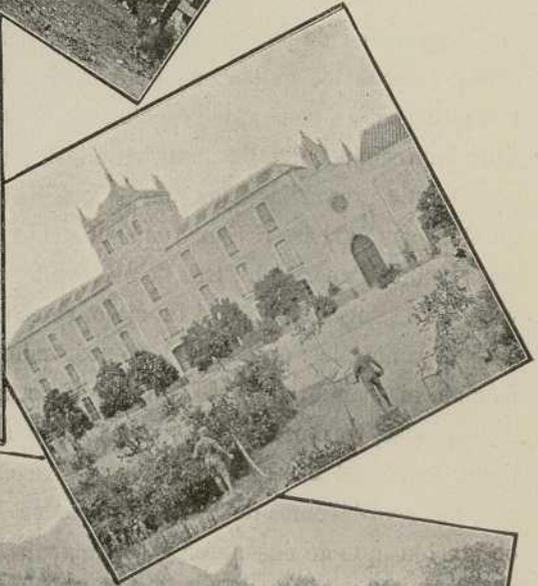
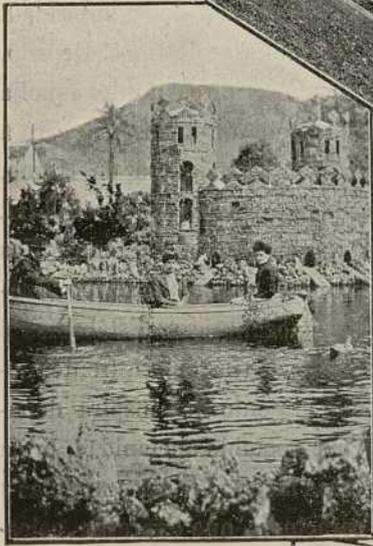
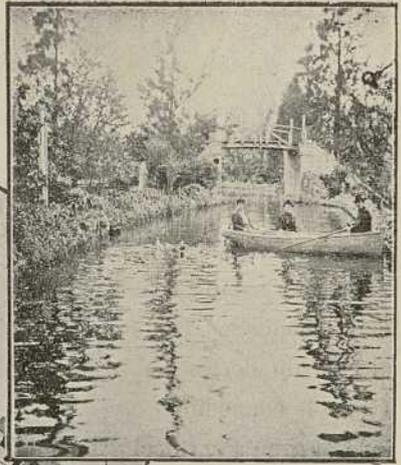
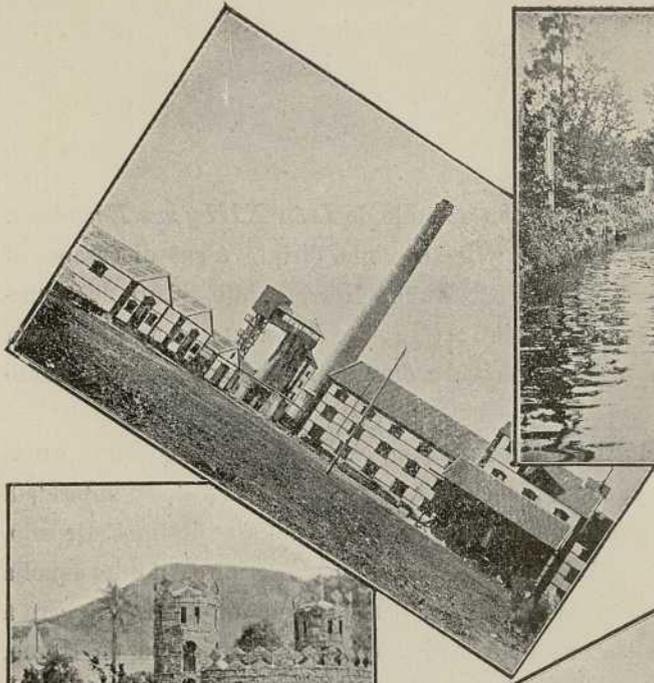
Dedicados nosotros, en la escasa medida de nuestras fuerzas, á la popularización y desarrollo de las letras andaluzas, y amantes entusiastas de nuestra Andalucía querida, enviamos desde aquí el testimonio de nuestro respeto y nuestra admiración al hombre ilustre que ha hecho florecer la hermosa ciudad en donde vió la luz y á la que guarda cariño de hijo amantísimo, que no han alterado los rudos embates de la política ni el curso de los años transcurridos lejos de la tierra nativa, dando honor y gloria á la patria en la tribuna del Congreso.



DE una *Carta Pastoral* que con el título de *León XIII y sus Encíclicas*, y con ocasión del adviento y fin de siglo, dirigió á sus diocesanos el virtuoso y sabio Prelado Dr. D. Juan Muñoz Herrera, hijo ilustre de Antequera, copiamos, con su beneplácito, el siguiente fragmento, en que da cuenta el Prelado de las impresiones recibidas durante la audiencia que el Santo Padre le concedió:

«¡El gran Pontífice! ¡El Pontífice á quien, extasiados, contemplamos ornado con la triple aureola de su longevidad, de su sabiduría y de su autoridad! ¡El Pontífice de las profundas Encíclicas y de los sublimes destinos! De esto, cabalmente era de lo que deseábamos hablaros y escribiros desde aquella tarde, para Nos de perdurable recuerdo; desde aquella tarde en que, cara á cara y en soledad, que semejaba á la de Moisés en la montaña de Horeb, nos postrábamos con santo respeto ante el amadísimo y venerado León XIII. ¡Qué impresiones aquellas, amados hijos!, ¡qué momentos tan sublimes! Nos parecía que presenciábamos una de aquellas visiones que nos describe Ezequiel en sus éxtasis, ó San Juan en sus raptos apocalípticos. Estábamos á solas con el Papa... ¡oh!; tras de esa frente, decíamos, tras de esa frente nevada por la sucesión de casi un siglo, se esconde el genio que inspira documentos inmortales: en ese pecho, encorvado por respetable ancianidad, brota fecundo el manantial de inflamados amores: esas manos benditas ungidasy consagradas, trazan serenas y reposadas los caracteres que expresan celestiales doctrinas! Y esto pensando, y sobre esto discurriendo, á grandes rasgos, nos acordábamos de vosotros, amados Hijos Nuestros, de la tremenda obligación que de enseñaros y de instruíros tenemos, y en lo recóndito de nuestro pecho decíamos: Iré á mis hijos, y exponiéndoles como pueda las maravillosas enseñanzas de este infalible Maestro, les diré aquellas palabras de la eterna inspiración: *Oye, hijo mío, la enseñanza de tu Padre.*»

† JUAN, OBISPO DE MÁLAGA.



EL ROMERAL

VISTAS DEL PALACIO, EL LAGO Y JARDINES.—INGENIO AZUCARERO SAN JOSÉ.

ANTEQUERA

A Francisco J. Cobos.

TIEMPO hace ya, querido Javier, que me significaste el deseo de que te diese á conocer esta población, cuya extendida fama y glorioso renombre, datan desde la más remota antigüedad.

Para corresponder debidamente á nuestro cariño, hice lo que en su nombre me pedías, escribiendo este artículo, que por causas ajenas á mi voluntad, quedó inédito. Hoy sale á luz—aunque no íntegro por no permitirlo las dimensiones de IDEARIUM,—porque la ilustrada Dirección de esta Revista, aceptando la idea iniciada por mi amigo Ramos Bazaga, publica un número dedicado á Antequera, y el iniciador me ha pedido, como tú en otro tiempo, que me encargue de la parte descriptiva. No quiero, ni aunque quisiera podría negarme á su petición, como tampoco á la tuya pude hacerlo.

Así, pues, abundando en el deseo de complaceros á tí y á mi amigo Bazaga, allá va el artículo, y quiera Dios que no tengais uno ni otro que arrepentiros de haber pensado en mí para tamaña empresa.

*
* *

Para que llegues á conocer con relativa exactitud este pueblo, que tan despierta tiene tu curiosidad, pondré á tu vista el centro de él y algo de sus alrededores, procurando dar el relieve que me sea posible. sino á todos, á algunos de los detalles que caracterizan, dándole vida y color local, á esta alegre y pintoresca ciudad, encanto y admiración de propios y extraños.

.....
Légase á ella desde la estación de la vía férrea por un ancho y empinado arrecife que termina en «La Cruz Blanca», anchuroso espacio en el que no existe cruz alguna de ningún color, viéndose en cambio sobre un soportal que da paso á cuatro calles, una capillita dedicada á la Virgen del Socorro. A la parte opuesta está la Trinidad, vasto edificio recuperado y habitado hoy, después de sus desheredamiento de más de sesenta años, por los hermanos en religión de sus primeros poseedores, los frailes trinitarios. Sobre la «Puerta de los carros» del convento, ostenta sus grandes letras un rótulo en el que se lee: «Cuartel de Infantería».

*
* *

Si Antequera no estuviese adornada con ninguna de las bellezas que por fortuna posee, bastaríale para llamar poderosamente la atención del observador, contar como cuenta con el bellísimo aliciente de los grandes contrastes.

Cerca de la «Cruz Blanca» está el «Coso de San Francisco», hermosa plaza destinada á festejos públicos allá en los tiempos caballerescos de las justas y torneos, según hoy atestiguan las anchas ventanas apaisadas y sin reja que decoran todavía algunos vetustos edificios que traen á la memoria aquellos que hace años existían en Bibarrambla.

Ocupa las dos terceras partes de la plaza el «Mercado de abastos», de reciente construcción y con aspecto de fortaleza. Á juzgar por lo que en él se vé en las primeras horas de la mañana, las mujeres lo hacen todo en Antequera. Ellas venden y ellas compran. Por excepción se vé algún hombre, y este suele ser un municipal de avinagrado gesto, que pasea su sable, su uniforme y su indiferencia de un lado para otro, semejando algo así como la encarnación del *dolce far niente* á que tan dados somos los españoles. Y es de ver y de oír el bullir y el zumbar de aquel numeroso enjambre de muchachas, mujeres y matronas—no en la acepción técnica de la palabra,—que van y vienen, examinan con la vista y el tacto las mercancías, las ajustan en alta

voz, discuten acerca de la bondad y el precio de cada cosa, y tienen siempre á punto la respuesta precisa, la oportuna réplica, el chiste saladísimo y la frase gráfica. Limpias y bien calzadas la mayor parte; peinadas con arte y esmero; llevando el clásico ramo de jazmines prendido en un lado de la cabeza ó descansando en la coronilla, y el inseparable pañolón que cuelgan de sus hombros con una gracia inimitable, y bajo el cual llevan *la compra* con un aire tan desenfadado y retrechero como sólo lo gastan, porque lo tienen, estas hijas de «María Santísima de la Paz» ó «del Socorro», constituyen una de las notas típicas de Antequera.

* *

La acera derecha de la calle de «la Encarnación» — una de las que conducen del centro á la periferia, — se interrumpe bruscamente para dejar lugar á un extenso paralelogramo llamado «Coso Viejo», antigua plaza de abastos, que al dejar de serlo, se convirtió en vertedero público hasta que por iniciativa del Excmo. Sr. D. Francisco Guerrero Muñoz, y con acuerdo de la Corporación municipal, que dignamente preside hoy, y ha presidido en distintas épocas, se transformó el pestilente foco en un vasto y primoroso paseo que adornan naranjos, palmeras, lindos *parterres*, caprichosos al par que artísticos surtidores y profusa iluminación eléctrica, rodeado todo por elegante verja y presidido en el centro por esbelta columna de hierro, que sirve de soporte á potente arco voltaico. El Ayuntamiento, reflejando fielmente la opinión pública y haciéndose eco de ella, se reunió en sesión extraordinaria, aprovechando una ausencia del Alcalde Presidente, y acordó por unanimidad poner á este nuevo paseo el nombre de «Guerrero Muñoz» que hoy lleva, para de ese modo perpetuar el agradecimiento de Antequera al incansable promovedor de esa y muchas mejoras, beneficiosas é importantes todas ellas.

* *

Ahora he aquí «Las Esquinas».

Este nombre no está escrito en parte alguna. Pertenece al nomenclator popular. «Las Esquinas», que son en Antequera lo que la antigua Puerta del Sol era en Madrid, sitúan en el punto en que las calles de Romero Robledo y Carreteros, fronteras entre sí, se unen á la de Estepa, y allí donde aquéllas pierden su nombre al confluír en esta última, es donde Antequera presenta ante el observador otro de sus rasgos característicos.

Todos los días, desde el anochecer hasta las diez ó las once de la noche, invaden el espacio que media entre ambas bocacalles, menestrales y braceros, que con los desocupados *per se, per accidens, ó á fortiori*, pues de todo suele haber en el trascurso del año, formando compactos grupos y animados corros, charlan, bromean, disputan, ríen y así se preocupan de que están obstruyendo la circulación en la gran arteria de la ciudad, como de lo que pasa en la luna. Únicamente cuando el viento adquiere proporciones de vendabal, ó la llovizna se convierte en chubasco, es cuando los allí congregados se deciden á abandonar el puesto, replegándose unos á derecha é izquierda de la esquina de la calle de Carreteros, y refugiándose otros en el café que de tiempo inmemorial se encuentra allí instalado, y que llámese su dueño Pérez ó Gómez, ó bien pretenda bautizar con nuevo mote su establecimiento, siempre ha sido, es, y continuará siendo el «Café de la Esquina».

Y estamos ya en la calle de «Estepa».

Calle como esta, no la hay en población de la importancia de Antequera, y aun en muchas capitales de provincia será muy difícil encontrarla. Su longitud de más de un kilómetro; su anchura no en toda ella igual; las suaves ondulaciones en que se extiende y que impiden á la vista abarcarla de una vez, la desigualdad de sus edificios, las dos hileras de acacias que adornan ambas aceras, los altos mástiles de hierro que de trecho en trecho asoman sobre los árboles sus puntas que dobladas en gancho mantienen á gran elevación globos de cristal que encierran focos de arco voltaico, las lámparas incandescentes que colocadas en columnitas también de hierro parecen esconderse modestamente entre el ramaje, todas esas partes forman un conjunto tan armónico, tan original é interesante, que hace del tránsito por la calle de Estepa, á cualquier hora del día ó de la noche, un espectáculo siempre nuevo y constantemente bello y agradable.

Esta calle es el centro del comercio; en ella establecen sus *puestos y casillas los feriantes*; se quemán los fuegos la víspera del Corpus; da muestra de sus adelantos de *statu quo* ó de retroceso la banda municipal, los días festivos; se instalan las rifas benéficas ó piadosas, y



D. Francisco Guerrero Muñoz, *Alcalde de Antequera*.—D. Trinidad de Rojas.—Ilustrísimo Sr. D. Juan Muñoz Herrera, *Obispo de Málaga*.—D. A. Calvo Plaza.—D. José Ramos Bazaga.

se colocan las cucañas en los días de festejos populares. Por ella pasan las procesiones, las manifestaciones, las cabalgatas, y por ella hacen su entrada todos cuantos personajes visitan á Antequera.

*
**

Desde «Las Esquinas» hacia abajo, hállanse en la calle de Estepa: 1.º El «Círculo Recreativo», que ocupa un gran edificio, cuyo salón de recepciones está adornado con gran lujo y exquisito arte; anchuroso patio, convertido en salón de baile desde Mayo hasta Septiembre, por su magnífica y profusa iluminación, por lo elegante del mobiliario que lo adorna y por las mujeres que á él concurren, puede decirse que no tiene rival en toda Andalucía, con ser la tierra de los hermosos patios y de las mujeres encantadoras. 2.º La iglesia de Ntra. Sra. de los Remedios, magnífico templo que perteneció á la Orden de PP. Terceros. Lo que fué convento es hoy Casa Capítular, y en ella, así el Salón de sesiones, como el Archivo, la Alcaldía, la Secretaría y demás dependencias pueden figurar dignamente, por su capacidad y decorado, en una capital de primer orden. En el salón destinado á Museo de hombres célebres antequeranos, véñse, entre otros de épocas anteriores, los retratos de los contemporáneos, Sres. Aguilar, General Ríos, Martín Gutiérrez, Romero Robledo y Muñoz Herrera, actual Obispo de Málaga. 3.º La iglesia de San Juan de Dios y el Hospital del mismo nombre. 4.º La Casa-Cuna y el Asilo de las Huérfanas. Tanto la iglesia como los establecimientos benéficos, están al cuidado y bajo la dirección de las «Hermanas de Caridad», con lo cual todo está dicho.

*
**

Aquí termina la calle, que semejante á un río cuyas aguas se extienden al salir de estrecha cañada á dilatado valle, triplica su anchura al rebasar la esquina de la escuela modelo y sigue por la «Alameda», hasta llegar á los «Arcos del Paseo», en donde, como si fuesen los tres ojos de un puente, vuelve á estrecharse para pasar por ellos y torna á extenderse invadiendo, tras este nuevo empuje, un espacio muchas veces mayor.

¡Qué magnífico paisaje!

A la izquierda, el Torcal que parece esquivar los rayos que el sol envía de soslayo al ocultarse tras los cerros de Gandía. Al frente, los montes que se deprimen, el horizonte que se ensancha, y allá lejos, por un efecto de óptica, resultado de la posición que el paseo ocupa, al tender la mirada al ras de la tierra por entre los troncos de las acacias y los eucaliptos, solo se ve cielo y luz. Cielo que se pierde en las lejanías de lo infinito. Luz que tiene todas las alegrías del amanecer y todos los encantos de las últimas horas de la tarde.

*
**

Una pequeña eminencia, que ocupa el primer término á la derecha, cierra por esa parte el horizonte. Mas subiendo la suave pendiente, que arrancando inmediata á la plaza de toros termina en una extensa planicie que se llama «La Glorieta», al llegar á ella, el horizonte se abre de nuevo en inmenso semicírculo, dentro del cual véñse la legendaria Peña de los Enamorados, en cuya silueta, rudamente recortada sobre el azul del cielo, cree ver el pueblo la gigantesca cabeza de un moro, y centenares de casas de campo que aquí y allá destacan sus blancos perfiles entre el verde oscuro de los espesos olivares.

*
**

En la Glorieta, durante la feria, emplaza el Círculo su tienda, desde la cual se domina y abarca en conjunto el mercado, que es lo característico, lo verdaderamente típico de las ferias en la región andaluza. Ganados de todas clases, abundando más el boyal, mular y de cerda; puestos en donde se expenden vinos, aguardientes y demás géneros similares, sirviendo al mismo tiempo de oficinas semovientes en las que «la convidá» y «la señal» sancionan y legalizan el trato, cuyo principio, desarrollo y terminación, dan lugar á esos inimitables é in traducibles diálogos en que al tecnicismo del negocio se juntan el retruécano oportuno y la frase viva y meridional que no tiene en el mundo equivalente. Buñolerías humosas y trashumantes; carretas desuncidas; trenes lujosos; modestos vehículos; tratados vivos de equitación que abrazan desde el apuesto ginete que luce en altos aires su buena mano y la inmejorable educación de su ricamente enjaezado caballo y el impenitente aficionado á cabalgar, que á horcajadas sobre el primer jamelgo que la suerte le depara, se deja llevar por él, que sin otro objetivo que el de

unirse á sus congéneras, atropella por to lo *marchando al paso de la madre*, hasta el deshilvanado *castellano nuevo* que encajonadas entrambas piernas en los hijares de un borrico matalón, caído á lo largo del cuerpo el brazo izquierdo, y llevando en la mano derecha, con gentil apostura, una larga vara de almendro, adicionada con el consabido aguijón en la punta que descuidadamente apoya en los costillares del animal, va mirando socarronamente á todos lados como quien dice: «¡vaya un maquinista, y vaya una locomotora!»

Y todo esto aparece como flotando en un océano de luz y de calor. Tal vez el sol abrasa, pero la tarde desata la brisa que el medio día aprisiona entre el ramaje espeso de los floridos olivares, y á su fresco soplo se reaniman y tornan á llenar el espacio los mil ruidos que el calor estival apagara.

* * *

Hoy todos se han desvanecido. Terminó la feria. Los actores desaparecieron y sólo queda el escenario. Unas cuantas hectáreas de tierra sedienta, que aguarda ansiosa las primeras lluvias para recibir en su seno la simiente que ha de fecundar.

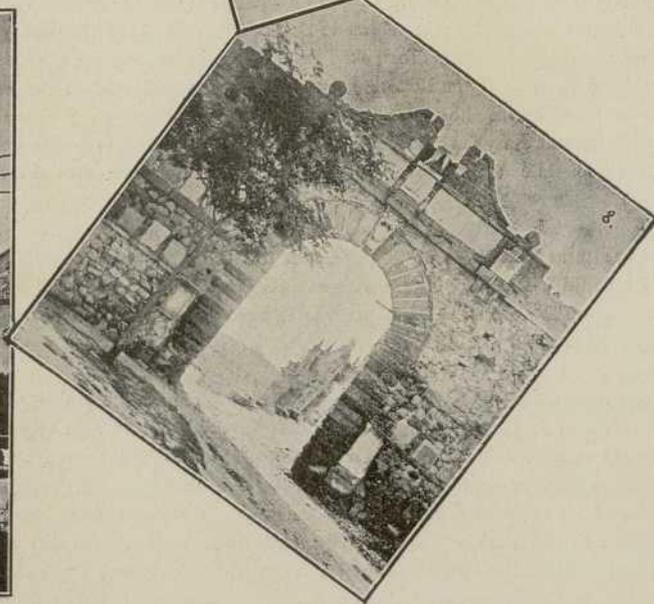
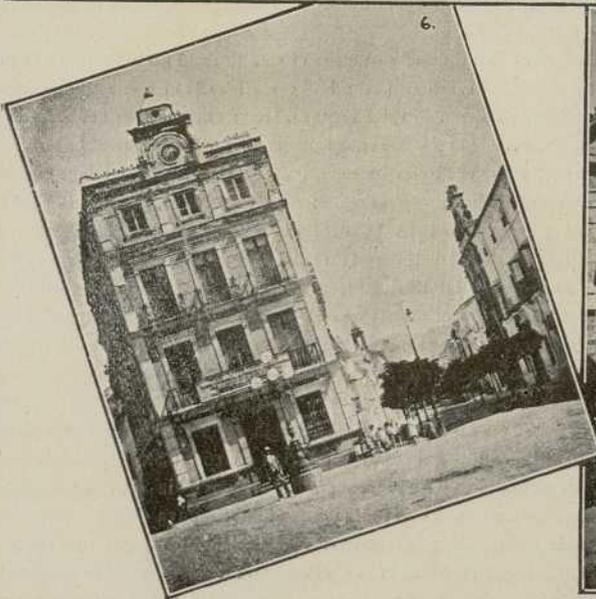
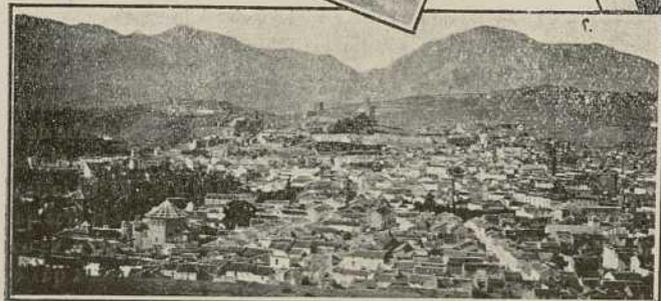
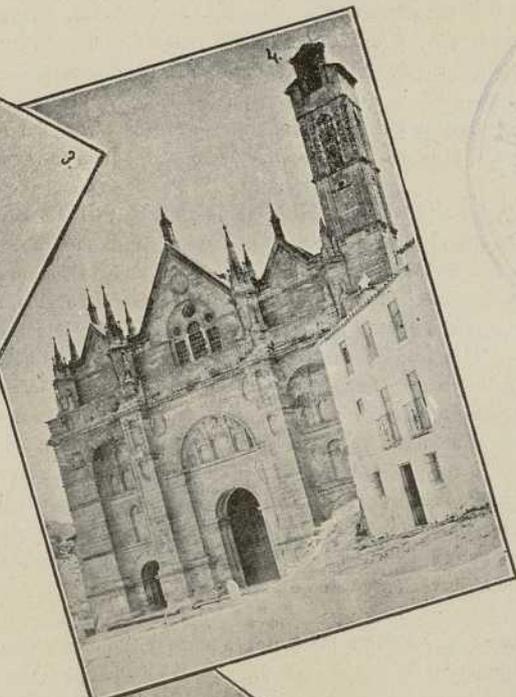
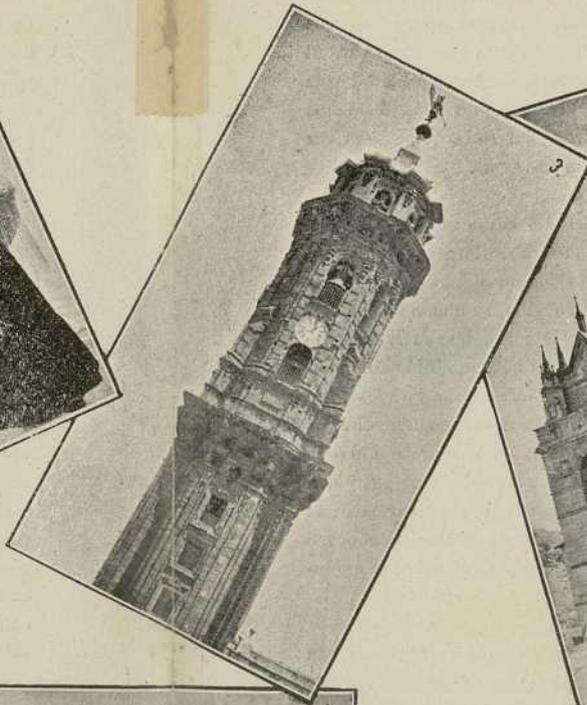
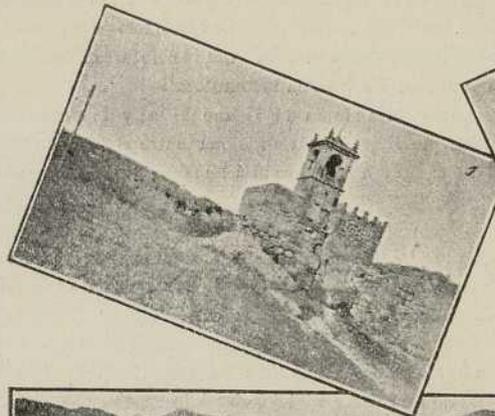
* * *

Frontera á la Glorieta hay otra eminencia que parece un escalón para subir al cerro de la Magdalena. Ocupa ese escalón un vasto edificio, dividido en dos alas y rodeado de alta y extensa cerca, que encierra en su recinto una fábrica y un convento. De frailes capuchinos éste y de objetos de hierro fundido aquélla. En el ala de la izquierda, que mira al sol saliente, hay sobre el tejado una torrecita con su campana. En la de la derecha se eleva á considerable altura una chimenea de hierro, por cuya boca escápase á veces densa nube de humo. Las ráfagas de viento que, dejándose atrás «La Peña», vuelan hacia el pinar de la Magdalena, se llevan, al atravesar la «Vereda Ancha», confundidos en uno, el suave perfume del incienso y el olor acre del carbón de piedra. Y por las mañanas, cuando el sol apenas dora la cruz que corona la torre del convento, á los ecos de la campana, que llama al templo á los fieles, se unen los del poderoso silbato de la máquina de vapor, avisan lo á los obreros de la ferrería que es llegada la hora del trabajo.

* * *

Volviendo á «Las Esquinas», y marchando en dirección opuesta por la misma calle de Estepa, ofrece ésta un aspecto enteramente distinto. El horizonte se estrecha de una manera brusca, á causa de la repentina elevación del terreno. Recórtanse, sobre las empinadas calles y las ruinosas murallas de la antigua fortaleza, en primer término, la torre de la iglesia de San Agustín, concluida en 1675 y cuya cúpula parece una reminiscencia del arte bizantino. A la izquierda, en segundo término, dibújase casi sobre en el mismo fondo que la anterior, la torre de la iglesia de San Sebastián, construída toda de ladrillos, excepto el cuerpo primero y la cúpula. Sirvele de remate á la cúpula un ángel á quien llaman desde tiempo inmemorial «El Angelote». De ese Angelote dice un cronista del año 1709, época en que se concluyó la torre comenzada en 1699: «El ángel que está en lo alto de la torre es de cobre, y de lo mismo es la bola sobre que está puesto en pie y demuestra claramente con su bandera la diversidad del aire apuntando por donde viene. Angel y bola pesan 20 arrobas y costaron 70.000 maravedises. En la iglesia que se titula «Insigne Ex Colegial» y «Mayor Parroquial de San Sebastián», subsisten aún restos de la magnificencia de la antigua Colegiata erigida en la iglesia de Santa María de la Esperanza el año 1505 y trasladada á la de San Sebastián en 1692. Sitúa esta iglesia en la plaza del mismo nombre, y ocupa uno de sus frentes. En el centro de esta plaza, que rodean acacias y asientos de hierro, se eleva un magnífico candelabro cuya base asienta sobre un primoroso risco formado de estalactitas, por cuyos intersticios, al par que múltiples y variadas plantas, brota en caprichosos juegos el agua lanzada por numerosos surtidores que una verja resguarda. Adornan además la suso dicha plaza unos cuantos *puestos de higos chumbos* desde fines de Julio hasta mediados de Octubre, y le dan vida y animación durante todo el año, una gran variedad de cuadros que, como los disolventes, sucediéndose unos á otros en el mismo escenario, tienen lugar en rededor del «grifo» adosado á la «Casa Vieja de la Ciudad».

El «grifo» se le llama aquí á las fuentes públicas,—que las hay en gran número—y que rara vez se encuentran solas, por ser contadas las casas que poseen agua potable. Acuden, pues,



I. RELOJ DE PAPA BELLOTAS.—2. TIPO ANTEQUERANO.—3. TORRE DE LA IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN.—4. IGLESIA DE SANTA MARÍA.—5. VISTA PANORÁMICA DE ANTEQUERA.—6. VISTA DE LA CALLE DE ESTEPA.—7. PLAZA DE SAN SEBASTIÁN.—8. ARCO DE LOS GIGANTES.

al grifo desde la muchacha que apenas puede con el cántaro, y la criada joven que entra á servir con obligación de *ir por agua*, hasta la mandadera encanecida en el trabajo, que así va al grifo como al *Coso* ó á la tienda. Los cántaros se llenan uno á uno, y como la operación no es corta, en tanto que una la lleva á cabo, van llegando otras y otras, preguntando en alta voz cada cual: «¿Quién da la vez?», y enterándose así de cuando les llega el turno para esperar, al cual vándose acomodando, ya sentadas en el cántaro, que tienden para el efecto, ó bien de pie formando corro y disponiéndose á entablar alguna de las cien conversaciones más ó menos maliciosas, aunque de continuo chispeantes, que se suscitan alrededor del grifo, que es á la vez perpetuo mentidero para las criadas y desesperación constante para sus amas.

*
**

De las seis calles que desembocan en la plaza de San Sebastián tres son empinadas cuestas que, con más ó menos largo rodeo, conducen á la ruinosa fortaleza árabe. Por cualquiera de ellas se llega á la «Puerta de los Gigantes», arco magnífico construido con objeto de conservar las inscripciones, que, pertenecientes á la época de la dominación romana, se encontraban acá y allá diseminados. Coronaba el arco una estatua en mármol, de Hércules, que fué traída de las ruinas de «Astapa». Hoy sólo quedan en aquel lugar las piernas del héroe mitológico.

Da paso el arco á la plaza de Santa María, llamada así por hallarse en ella la iglesia de Santa María de la Esperanza, que fué erigida allá por el año 1498.—Ejemplar magnífico de las construcciones dedicadas al culto en aquella época, su severo aspecto, los arcos rebajados de sus puertas, contrastando con lo esbelto y elevado de las columnas que en el interior sostienen el primoroso artesonado; el espesor de sus muros, todos de piedra, que le dan por varios sitios carácter marcado de fortaleza, el conjunto, en fin, de su exterior, que parece simbolizar el ocaso del arte bizantino y la aurora del arte gótico, hacen de la antiquísima iglesia uno de los monumentos más dignos de observación y estudio para el viajero.

*
**

Sobre el cerro que domina á Santa María por la parte de Poniente, se encuentran la «Plaza de Armas», el lugar que ocupó la mezquita árabe, la «Capilla de San Salvador», erigida donde mismo existió la mezquita, por la piedad y á expensas de D. Francisco Guerrero y Muñoz, y entre otras ruinosas, la mejor conservada de las torres del castillo, que rodea con sus almenas la campana del tradicional reloj llamado «Papa Bellotas». En esa torre, y en el lugar en que ondeó el estandarte de la media luna, elévase hoy, en vez de una cruz, un pararrayos, y sobre los apuntillados muros que flanquean esa y las demás torres tienen su punto de apoyo los postes telegráficos que sostienen los hilos transmisores de las palabras que se cruzan entre la ciudad comercial y la fabril.

*
**

Descendiendo de esas alturas y traspasando la «Puerta de los Besos», sobre la cual hay una capilla dedicada á la virgen de la Estrella, está la antigua plaza del Carmen, hoy del «Deán García Sarmiento», elocuentísimo orador y sabio sacerdote, cuyo fallecimiento, ocurrido en Febrero del presente año, lloa aún Antequera.

Estamos en la Ribera.

Comienzan á destacarse en ambas márgenes del río, y sobre el fondo agreste y accidentado del paisaje, numerosos edificios de vastas proporciones, silenciosos y solitarios, sin otra señal de vida al exterior que una enorme rueda colocada en uno de los costados, y girando pausadamente bajo la presión de un potente salto de agua. Son las fábricas de bayeta, cuya elaboración ha contribuído en mucho á extender el renombre de Antequera en nuestro siglo.

Contrasta notablemente con el silencio y quietud exteriores de las fábricas, el ruido y movimiento que hay dentro de ellas. Ruido que ensordece; movimiento que aturde y que mareca. Y no es que los numerosos trabajadores que pueblan ca la fábrica vayan de un lado para otro, ni canten, ni alboroten. El carácter alegre y decididor del andaluz, desaparece junto á *los aparatos*. El obrero de la fábrica se muestra grave y hasta taciturno durante las horas del trabajo. Ejecuta su faena puede decirse que á compás, y toda su atención parece concentrada en el sordo y monótono ruido de *su aparato*, que debe ser para él un monólogo inteligible é interesante.

*
* *

Además de las fábricas de bayetas encuéntranse en la Ribera varios molinos y una gran fábrica de harinas, obtenidas por los mejores y más nuevos procedimientos que ha inventado la mecánica para ponerlos al servicio de esa industria.

*
* *

Dejando aparte las tenerías, que son también elemento de vida para Antequera, y alejándose de la ciudad como un kilómetro, está la «Cueva de Menga». Sería imperdonable no darte á conocer monumento que tan poderosamente llama la atención de nacionales y extranjeros, y sobre el cual tanto se ha escrito en distintas épocas. El historiador diversas veces ya citado, dice al ocuparse de la «Cueva de Menga» lo siguiente: «No hemos de entrar nosotros en disquisiciones acerca de su origen. Sea simplemente monumento megalítico, obra plásgica, templo druida, enterramiento céltico, ó construcción aryo-ibérica, nosotros le llamamos con el nombre más generalmente admitido.

Es un *dolmen-completo-complicado* encerrado en un *tímulus* semi-esférico. Lo forman treinta y una piedras, distribuidas de este modo: veinte los muros, una en el fondo ó pared extrema del aposento, cinco el techo, dos más pequeñas y descubiertas el ingreso, y tres los pilares, alineados á lo largo del monumento, que dividen en dos naves.

Sus principales dimensiones, verificadas por persona competente son:

Altura del recinto, 3 metros 45 centímetros; longitud cubierta, 16,50; ídem descubierta, 6,75; latitud en la entrada, 2,14; ídem en el centro, 5,73; ídem en el fondo, 3,68; espesor de la piedra mayor del techo, 1,8.—Esta piedra, según una Memoria presentada á la Academia de San Fernando por un arquitecto de la provincia, pesa 11,177 arrobas.

La única entrada del edificio está al Oriente, y él se halla situado en las inmediaciones del camino de Granada.

Por ese camino, en la misma línea férrea, y con un apeadero para servidumbre particular, llama la atención del viajero la fábrica azucarera que con el título de «San José», en terrenos del Romeral, propiedad de D. Francisco Romero Robledo, y siendo él uno de los primeros accionistas, ha construído una Sociedad que, al emprender y terminar obra tan colosal, ha infiltrado un nuevo y poderoso germen de vida en la agricultura antequerana, dando al mismo tiempo ocupación á varios cientos de trabajadores que generalmente emplea en sus largas campañas.

*
* *

He terminado. Ahora, amigo Javier, si quieres que algo valga el lienzo tan tosca y burdamente emborronado por mí, colócalo en este marco, obra del insigne autor de la inédita «Historia de Antequera», D. Trinidad de Rojas y Rojas: «Un cielo espléndido y transparente de purísimo azul, en los días de tranquila atmósfera; inquieto, variado y turbulento, cuando el *Solano* esparce los húmedos vapores en revueltos cortinajes; rico y variado, cual ninguno, en cambiantes de luz y de colores, cuando el sol en su ocaso baña los flotantes pabellones de nubes con sus últimos fulgores; diáfano, majestuoso y lleno de poesía, cuando el *Véspero* asoma con su inmenso séquito de astros, tan fulgentes y radiosos que traen á la memoria el espléndido cielo de las regiones boreales, y un clima primaveral, que si bien suele ser rudo en sus alternativas, rara vez desciende á cero, y nunca sube á esas elevadas temperaturas que agostan la lozanía y enervan la vitalidad.»

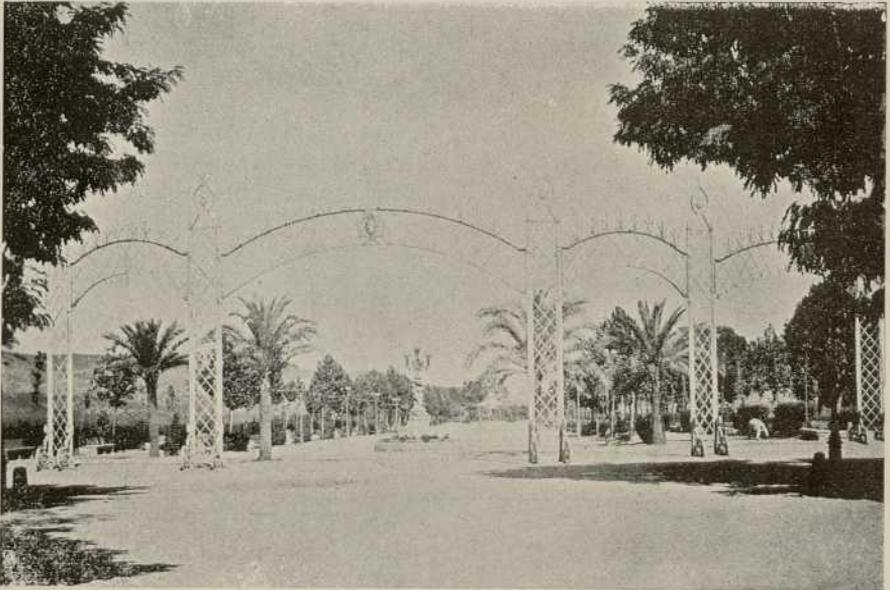
A. CALVO PLAZA.

Antequera, Agosto 1901.





CUEVA DE MENGA



ARCOS DEL PASEO



PENDÓN HISTÓRICO AL QUE SE HACE ALUCIÓN EN EL ARTÍCULO DEL SR. RAMOS BAZAGA.



CRUCIFIJO
propiedad de D. Trinidad Rojas



ESPIRACIÓN DE SAN FRANCISCO
(Escultura atribuida á Montañés)



Antequera, anteayer, ayer y hoy

I

Sobre tu suelo raza prepotente,
Antes que asome el alba de la Historia,
Deja de tu existencia transitoria
Megalítica página elocuente (1).

Graba en altar marmóreo nueva gente
De Isio y de Serapio la memoria (2),
Y del Imperio ante la turbia gloria
La LIBERTAD AUGUSTA alza la frente (3).

Cede al empuje gótico el Romano:
Desgarra al Godo la africana fiera
Y, cuando más altivo el Mahometano
Agitaba orgulloso su bandera,
Sobre tus muros el pendón cristiano
Tremola Don Fernando de Antequera.

II

Se alzó la Cruz sobre la Media Luna,
Y en su defensa á nobles y pecheros,
En la azarosa vida de fronteros,
El ideal cristiano firme aduna.

Este ideal y el de la patria cuna
Tanto eleva sus ánimos guerreros,
Que ni regios mandatos altaneros
Logran, en contra de él, hacer fortuna (4).

Llega al cabo la paz: el nuevo día
Diversos rumbos en la nueva esfera
Ofrece á su trabajo y energía:

Sabia los sigue, y rápida prospera:
Y da al Arte la Ciencia y la Poesía
Cien ínclitos varones Antequera.

(1) Célebre Dolmen, conocido con el nombre de *Cueva de Menga*.

(2) ISI ET SERAPI. Conocido epigrafe citado por arqueólogos é historiadores.

(3) LIBERTATIS AUG..... Pedestal de la estatua erigida á la libertad en tiempo de Nerón.

(4) Se alude á las repetidas órdenes del Rey D. Juan II á los antequeranos para que entregasen la plaza al Rey de Granada, y las repetidas negativas de los mismos. Marzo y Abril de 1446.

BIBLIOTECA
ANTEQUERA
MUSEO

III

Délo el ambiente, el suelo... ó lo que sea,
Es lo cierto que en tí, ciudad bendita,
Con el moderno espíritu aun palpita
De Patria y Libertad la antigua idea.

Ni política ciega en tí bravea,
Ni la huelga al desmán te precipita,
Ni el odio, que á otros pueblos tanto excita,
Pone en tus manos la incendiaria tea.

Con la opinión ajena tolerante
El político afán no la exaspera,
É indiferente sigue hacia adelante,
Porque su antigua tradición venera,
Y Patria y Libertad es la constante
Tendencia de los hijos de Antequera.

TRINIDAD DE ROJAS.

Agosto-13-901.



ANTONIA GARCÍA
P ANTEQUERA

ECCEHOMO (IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN)

DE TODO UN POCO

El Romeral

Si en opinión de propios y de extraños la vega antequerana es un oasis, el Romeral, enclavado en la parte más occidental de aquélla, es la nota de color que más lo caracteriza.

El retiro temporal del ilustre y batallador político, es por lo asombroso de la fertilidad de los terrenos que lo rodean, por lo ameno de sus valles y cañadas, por lo exuberante de la vegetación de sus plantas y árboles, por la poesía que en él se respira, por lo pintoresco de sus paisajes, por lo amplio y dilatado del horizonte que descubren las miradas por donde quiera que se dirigen, y más que por todo eso, por la acertada combinación de lo útil y lo bello, de lo que expansiona el alma con lo que satisface los deseos y realiza las esperanzas, es, puede decirse sin incurrir en exageraciones, un ensueño cuyas vagedales se han concretado, ó mejor aún, un ideal que ha cristalizado, haciéndose tangible por ese procedimiento.

El imperfecto bosquejo que presento á los lectores de IDEARIUM, explicará mejor que cuanto pudiera decirse, el por qué nuestro querido paisano, el ilustre hijo de Antequera, D. Francisco Romero y Robledo, á pesar de las exigencias de su vida política, y de su amor al continuo batallar, y á la incesante lucha, que son los caracteres de esa vida, ansie en todos los momentos venir al Romeral, donde respirando el ambiente de cariño que en él le rodea, ensanchando sus pulmones con el aire fuertemente oxigenado de los jardines y los bosques, departiendo con sus amigos de la infancia, trayendo á su memoria en su compañía los recuerdos siempre gratos de los años juveniles, recobre fuerzas, como Tirteo al tocar la tierra, para proseguir con redoblado ánimo, la patriótica tarea, que como hijo amantísimo de España, ha echado sobre sus hombros.

Recuerdos históricos

Entre los valiosos monumentos que conserva Antequera, y que son otras tantas páginas de su gloriosa historia, cuéntanse dos, que precisamente en el mes de Septiembre y en el día 16, 491 aniversarios de su conquista por el Infante D. Fernando, apellidado el de Antequera, se ofrecen á la pública veneración en una solemne función religiosa dedicada á Santa Eufemia, patrona de esta ciudad y á cuya función asiste el Ayuntamiento en pleno. Una es la casulla con que se reviste el celebrante, hecha el año 1500 con una bandera ganada á los moros y cuya tela conserva aun la siguiente leyenda en letras arábigas: *Dios la ganó. Dios la ganó. Dios la ganó. Nuestro Amo Sultán Alix*. Ignórase quien tendría la feliz ocurrencia de convertir la enseña árabe en vestidura sagrada.

La otra es el pendón enarbolado sobre la recién conquistada fortaleza y que según el C. Fernández en su historia de Antequera (p. 167), fué entregado por el Infante á Rodrigo de Narvæz y Gonzalo Chacón al conferirle los nombramientos de Alcaide de la fortaleza y Alcalde Mayor al primero, y Alférez Mayor y Alguacil Mayor al segundo.

Dicho pendón lo lleva en la procesión cívico-religiosa que tiene lugar en dicho día, el concejal más joven. Tanto la casulla como el pendón están muy bien conservados y custodiados con el esmero que no pueden menos de inspirar objetos de tanto valor histórico para nuestra población.

El señor Alcalde

En dos épocas distintas, á raíz de la restauración una y el año 93 la otra, ha ocupado la presidencia de la Corporación municipal el Excmo. Sr. D. Francisco Guerrero y Muñoz. Hombre

de grande y poderosa iniciativa y de una actividad jamás cansada ni satisfecha, durante los muchos años que desempeñó aquélla la vez primera y en los ocho que hoy lleva, ha transformado la población, hasta el punto de convertirla, en cuanto al embellecimiento y ornato se refiere, en una capital de primer orden.

Eccehomo

Se venera en la antigua *Insigne Excolegial*, hoy iglesia Mayor de San Sebastián.

Los antequeranos le apellidan el *Señor de la Espina*.

Créese que es obra del célebre Racionero de la Metropolitana de Granada, Alonso Cano, quien obedeciendo sin duda á una de sus genialidades, dejó el busto abocetado.

Difícilmente la angustia moral y el dolor físico se encontrarán unidos con tal verdad de expresión como lo están en el rostro de esta admirable escultura.

La Espiración de San Francisco

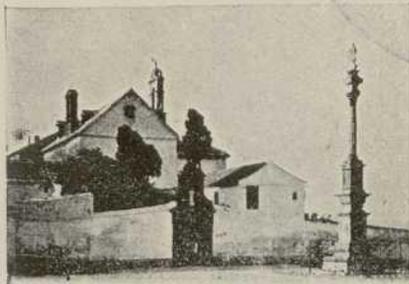
Esta notabilísima escultura, reputada por los inteligentes como una de las más bellas manifestaciones del Arte cristiano, es debida, según la opinión autorizada de aquéllos, al cincel de Juan Martínez Montañés. Aun cuando la estatua carece de firma y ninguno de los biógrafos que de Montañés se han ocupado al hablar de sus obras notables, mencionan á San Francisco, eso no obstante, la naturalidad de la actitud de la figura, el plegado de los paños, y la expresión maravillosa del rostro, todo induce á creer, que siendo éstos, según escribe Cean, los rasgos característicos é inimitables de aquel coloso en la Escultura, y hallándose todos ellos tan de relieve en ésta de que nos ocupamos, el Fidias sevillano debe haber sido su autor.

Mas háyalo sido ó no, nosotros nos congratulamos por haber hallado la ocasión propicia de dar á conocer á cuantos por las Artes plásticas se interesan, una obra digna de ser visitada y estudiada por los amantes del Arte en cualquiera de sus admirables manifestaciones.

Crucifixus

Entre la multitud de objetos valiosos que posee el sabio arqueólogo y entendido numismático, al par que inspirado poeta y castizo prosista, D. Trinidad de Rojas y Rojas, merece especial mención, el Cristo cuya fotografía verán nuestros lectores, pues tan dentro de la realidad se colocó el artista, que es imposible contemplar su obra sin que en el alma cristiana se levanten todos los sentimientos y las emociones que despiertan en ella á la vista del suplicio en que terminó la vida mortal el Redentor.

J. RAMOS BAZAGA.



CONVENTO DE SAN FRANCISCO



CHALET DEL AYUNTAMIENTO
EN EL PASEO PRINCIPAL

Al capitán D. Vicente Moreno ⁽¹⁾

Alma gigante, corazón de acero,
Insigne mártir de la patria mía,
Que supistes morir en negro día
Dando ejemplo de honor al mundo entero;

Mira á este bravo y noble pueblo ibero,
Desde lo oscuro de tu tumba fría,
Grande y temido cuando Dios quería,
Llorar vergüenzas triste y lastimero.

Míralo escarnecido y humillado
É impasible ante tanta desventura,
Y cierra al punto los airados ojos,
Que si no lo remedia nuestro hado
Ó el león no despierta en su bravura,
Lloraremos más trágicos sonrojos.

D. DEL POZO GALLARDO.

(1) Muerto gloriosamente en Granada, 1810.



CASULLA HECHA CON UNA BANDERA MORA

REVISTAS DE LITERATURA Y ARTE

que se reciben en esta Redacción y que recomendamos
á nuestros suscriptores

ESPAÑA

<i>Hispania</i>	Barcelona.
<i>Pel & Ploma</i>	Id.
<i>Pluma y Lápiz</i>	Id.
<i>La Ilustración Levantina</i>	Id.
<i>Arte Joven</i>	Madrid.
<i>Arte y Letras</i> .—Monteleón, 44	Id.
<i>Sophia</i> (Revista Teosófica)	Id.

EXTRANJERO

<i>L'Âme Latine</i> .—(Rue Université).—Toulouse.
<i>La Italia Literaria</i> .—Bologna.
<i>Revue Franco-Italienne et du Monde Latin</i> .—(Via Fiorentini, 57).—Nápoles.
<i>Lo Stadio</i> .—(2, Via San Primo, 2).—Milano.
<i>Eros</i> .—(Via Risorgimento, 6).—Messina (Italia).
<i>Le Titán</i> .—(Boulevard de la Liberté, 10).—Béziers.
<i>Venezuela Ilustrada</i> .—Caracas (Venezuela).
<i>Piff-Paff</i> .—Rue Cadet, 7.—París.
<i>Revista Naturista</i> .—Rua do Rezende.—Rio Janeiro.—Brasil.
<i>Revue Meridionale</i> .—Rue Víctor Hugo, 3.—Carcassonne.—(Francia).
<i>Gazeta Ilustrada</i> .—Praça do Comércio, 11.—Coimbra.
<i>La Revue du Bien</i> .—(Rue Gay-Lussac, 34).—París.

IDEARIUM

REVISTA REGIONAL ANDALUZA DE LITERATURA, ARTE Y ACTUALIDADES

Precios de suscripción desde 1.º de Enero de 1901

Pago anticipado

Un trimestre	1,25 pesetas	} Con derecho á percibir gratis los números extraordinarios que se publiquen durante el período de suscripción.
Un semestre	2,50	
Un año	5	} Con igual derecho que anteriormente se expresa, y además á obtener gratis el Idearium Noël

Número suelto corriente	0,20 pesetas.
Ídem atrasado	0,20

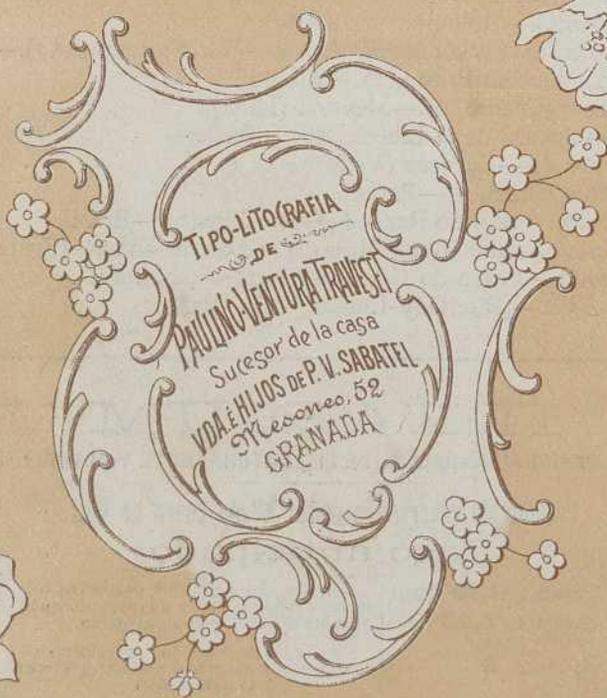
Extranjero

Un trimestre	2,00 pesetas.
Un semestre	4,00
Un año	8,00
Número atrasado del año 1900	0,25 pesetas.
Colecciones completas de dicho año	2,50
Las mismas, encuadradas á la holandesa	4,00

Redacción y Administración, Mesones, 52, Granada — Correspondencia, Apartado de Correos, n.º 1

NOTA. No se devuelven los originales que se nos envien y queda prohibida la reproducción de nuestros artículos.

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset (antes Vda. é Hijos de P. V. Sabatel) — Granada



TIPO-LITOGRAFIA

DE

PAULINO VENTURA TRINIST

Sucesor de la casa

VIDA E HIJOS DE P. V. SABATEL

Mezcoses, 52
GRANADA

20 Centimos.